

EL ESPIRITU SOLIDARIO DEL PUEBLO NORTEAMERICANO*

Desde mi llegada a los Estados Unidos a fin de perfeccionar mi inglés, y como consecuencia de mis ansias por conocer ciudades y lugares fantásticos, he venido observando en la gente norteamericana una permanente predisposición al diálogo y a la comunicación con sus semejantes.

En este ensayo me propongo recordar y compartir con los lectores de esta prestigiosa revista, algunas de las situaciones que me han tocado vivir, que me han sorprendido y me incentivaron a escribir acerca de esa gran virtud humana que es la **solidaridad**, y que en mi lectura el pueblo norteamericano practica diariamente.

El primer día que voy a tomar el colectivo que me llevaría a la Universidad de California con sede en la Ciudad de Goleta, distante a treinta minutos de viaje de la Ciudad de Santa Bárbara -debo reconocer con gran expectativa y algunos nervios de por medio-, pago mi boleto me siento y lo primero que divisan mis ojos es un cartel en el frente del colectivo que decía: **“At your service Peter”**, que traducido al castellano sería: **“A su servicio Peter”**; en ese momento me invadió una sensación de tranquilidad que hizo que mis nervios desaparecieran, permitiéndome que me relajara y disfrutara de mi viaje placentemente, pensando automáticamente: **que pequeño mensaje** –solamente cuatro letras- pero a la vez que gran gesto de los norteamericanos, que bueno sería que en Argentina implementaran el mismo mensaje.

Hace unos días, a fin de poder leer, traducir y entender algunos términos legales contenidos en libros de derecho norteamericano, se me ocurrió ir a la librería de la Universidad y preguntar si tenían en stock un diccionario legal inglés-español; como no lo tenían una señora de avanzada edad que atendía me preguntó si estaba dispuesto a esperar unos minutos, que lo iban a tratar de conseguir, a lo que yo respondí que sí. Tanto tiempo ocupó la señora en la búsqueda de mi diccionario –buscó en revistas, catálogos, computadora, por

* Por el Dr. Martín Diego Pirola. Abogado Especialista en Derecho de Daños (Universidad de Belgrano – Argentina y Universidad de Salamanca – España). Web site del autor: www.martindiegopirola.com.ar – Artículo publicado en la Revista Mensajes, Buenos Aires, Año 4 N° 51, Diciembre de 1998.

teléfono-, que hubo un momento en que para salir de mi asombro, estuve a punto de preguntarle por qué ponía tanto empeño en dicha búsqueda y si cobraba algún dinero extra por brindar información adicional, preguntas que no se las he formulado, ya que las mismas carecen de sentido en Estados Unidos, debido a que la gente se ocupa de las consultas ajenas como si fueran suyas, y cuando no logran evacuar las mismas piden repetidas veces perdón o disculpas.

Los fines de semana, como no tengo clases los aprovecho para viajar y conocer ciudades. Es así que un día estando en San Francisco me encontraba perdido, es por ello, que solicité ayuda a un hombre que estaba arreglando su auto, por lo que el mismo inmediatamente dejó su actividad momentánea y se puso a explicarme, como vio que yo no le entendía, me dijo que esperara un momento y se dirigió al interior de su vivienda, cuando regresó, empeñado en orientarme, trajo un mapa y comenzó a explicarme nuevamente, esta vez el método no falló y yo no tenía palabras para agradecerle su amabilidad y gentileza.

Con motivo de otro de mis viajes de fin de semana al estar volando en una aerolínea norteamericana, mi novia solicitó a una azafata un té digestivo, inmediatamente esta última le respondió que no tenían ese tipo de té para los pasajeros pero que igualmente le iba a traer uno que tenía para su consumo personal. Y así fue, a los cinco minutos volvió la azafata con la tasa de té digestivo con más un sobrecito de té de reserva.

Asimismo, también ha llamado mi atención la afinada percepción de la gente para darse cuenta cuando uno necesita ayuda y la espontánea respuesta; lo he comprobado varias veces en las calles cuando por ejemplo detenía mi vehículo frente a un semáforo y miraba con rostro de desconcierto - expresión que denotaba interrogación o ayuda- hacia los otros automovilistas, o cuando tenía intenciones de tomarme una fotografía junto a mi novia.

Todo lo expuesto me ha llevado a formular el siguiente interrogante: ***La solidaridad es una virtud con la que el ser humano nace o la misma se adquiere a través de su ejercicio?*** Intentaré una respuesta.

No tengo dudas que si bien es cierto que la solidaridad es una virtud innata del ser humano, no es menos cierto que al igual que toda otra virtud contenida en el corazón humano, la misma está en estado latente, por lo que para potenciarla, todo individuo necesita de una adecuada formación tanto física como intelectual y espiritual que le permita ejercitar dicha virtud en todos y cada uno de los actos cotidianos de su vida, por más simples que fueran; en suma ser educado en una cultura de solidaridad y respeto hacia el prójimo, para que de esa forma ese individuo forme parte y pueda contribuir a la formación del espíritu solidario de su pueblo. Que así sea.-